

Del Evangelio según San Marcos.  
Capítulo 5, versus 21-43.

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

«Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?».

Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”».

Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad». Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo:

«¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Domingo 30 de Junio 2024  
XIII Domingo del Tiempo Ordinario - Año B

EN AQUEL TIEMPO, JESÚS ATRAVESÓ DE NUEVO EN BARCA A LA OTRA ORILLA, SE LE REUNIÓ MUCHA GENTE A SU ALREDEDOR Y SE QUEDÓ JUNTO AL MAR. SE ACERCÓ UN JEFE DE LA SINAGOGA, QUE SE LLAMABA JAIRO, Y, AL VERLO, SE ECHÓ A SUS PIES, ROGÁNDOLE CON INSISTENCIA:

MI NIÑA ESTÁ EN LAS ÚLTIMAS;  
VEN, IMPÓN LAS MANOS SOBRE  
ELLA, PARA QUE SE CURE Y VIVA.



SE FUE CON ÉL Y  
LO SEGUÍA MUCHA  
GENTE QUE LO  
APRETUJABA.

HABÍA UNA MUJER QUE PADECÍA FLUJOS DE SANGRE DESDE HACÍA DOCE AÑOS. HABÍA SUFRIDO MUCHO A MANOS DE LOS MÉDICOS Y SE HABÍA GASTADO EN ESO TODA SU FORTUNA; PERO, EN VEZ DE MEJORAR, SE HABÍA PUESTO PEOR. OYÓ HABLAR DE JESÚS Y, ACERCÁNDOSE POR DETRÁS, ENTRE LA GENTE, LE TOCÓ EL MANTO, PENSANDO: «CON SOLO TOCARLE EL MANTO CURARÉ». INMEDIATAMENTE SE SECÓ LA FUENTE DE SUS HEMORRAGIAS Y NOTÓ QUE SU CUERPO ESTABA CURADO.



Marcos  
5, 21-43



JESÚS, NOTANDO QUE HABÍA SALIDO FUERZA DE ÉL, SE VOLVIÓ ENSEGUIDA, EN MEDIO DE LA GENTE Y PREGUNTABA:

¿QUIÉN ME HA TOCADO EL MANTO?

LOS DISCÍPULOS LE CONTESTABAN:

VES CÓMO TE APRETIJA LA GENTE Y PREGUNTAS: "¿QUIÉN ME HA TOCADO?"

ÉL SEGUÍA MIRANDO ALREDEDOR, PARA VER A LA QUE HABÍA HECHO ESTO.

LA MUJER SE ACERCÓ ASUSTADA Y TEMBLOROSA, AL COMPRENDER LO QUE LE HABÍA OCURRIDO, SE LE ECHÓ A LOS PIES Y LE CONFESÓ TODA LA VERDAD.

ÉL LE DICE:

HIJA, TU FE TE HA SALVADO. VETE EN PAZ Y QUEDA CURADA DE TU ENFERMEDAD.

TODAVÍA ESTABA HABLANDO, CUANDO LLEGARON DE CASA DEL JEFE DE LA SINAGOGA PARA DECIRLE:

TU HIJA SE HA MUERTO.

¿PARA QUÉ MOLESTAR MÁS AL MAESTRO?

OÍR LO QUE HABLABAN Y LE DIJO AL JEFE DE LA SINAGOGA:

NO TEMAS: BASTA QUE TENGAS FE.

NO PERMITIÓ QUE LO ACOMPAÑARA NADIE, MÁS QUE PEDRO, SANTIAGO Y JUAN, EL HERMANO DE SANTIAGO.

LLEGAN A CASA DEL JEFE DE LA SINAGOGA Y ENCUENTRA EL ALBOROTO DE LOS QUE LLORABAN Y SE LAMENTABAN A GRITOS ...

... Y DESPUÉS DE ENTRAR LES DIJO:

¿QUÉ ESTRÉPITO Y QUÉ LLOROS SON ESTOS? LA NIÑA NO ESTÁ MUERTA; ESTÁ DORMIDA.

SE REÍAN DE ÉL.

PERO ÉL LOS ECHÓ FUERA A TODOS

Y, CON EL PADRE Y LA MADRE DE LA NIÑA Y SUS ACOMPAÑANTES, ENTRÓ DONDE ESTABA LA NIÑA, LA COGIÓ DE LA MANO Y LE DIJO:

TALITHA QUMI (QUE SIGNIFICA: «CONTIGO HABLO, NIÑA, LEVÁNTATE»)

LA NIÑA SE LEVANTÓ INMEDIATAMENTE Y ECHÓ A ANDAR; TENÍA DOCE AÑOS. Y QUEDARON FUERA DE SÍ LLENOS DE ESTUPOR.

LES INSISTIÓ EN QUE NADIE SE ENTERASE; Y LES DIJO QUE DIERAN DE COMER A LA NIÑA.